

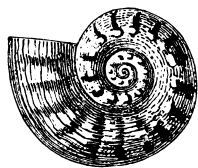
# ACERCAMIENTOS AL ARTE ERÓTICO EN CULTURAS INDÍGENAS DEL ABYA YALA PREHISPÁNICO



BOTELLA ESCULTÓRICA DE CERÁMICA  
QUE REPRESENTA ESCENA DE FELACIÓN.  
MUSEO LARCO, LIMA - PERÚ

Antropólogo cultural de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en antropología de la danza y etnocoreología de la *Université Clermont-Auvergne* (Francia) y *Roehampton University* (Reino Unido). Desde el 2023 trabaja como editor invitado de la revista *Conversations Across the Field of Dance Studies* del *Dance Studies Association* (Estados Unidos) y como escritor de artículos de difusión pública sobre historia y arqueología Latinoamericana para el blog *TheCollector* (Canadá)  
[juansebastiangoga@gmail.com](mailto:juansebastiangoga@gmail.com)

**JUAN SEBASTIÁN GÓMEZ-  
GARCÍA**



**E**l intercambio sexual, erótico y afectivo entre cuerpos ha sido motivo de representación material y simbólica en diversas geografías y tiempos de la humanidad. Los valores y normas, que, como especie humana, asociamos a las prácticas y conocimientos sobre la sexualidad, no están determinados solamente por condiciones biológicas, sino, también, por los contextos culturales y cosmológicos en los que nos desarrollamos como individuos. De hecho, una de las características principales de las prácticas sexuales humanas es que, además de cumplir una función reproductiva, las hemos dotado de significados simbólicos relacionados al erotismo desde tiempos inmemorables.

Algunos filósofos reflexionaron sobre la noción del Eros como una experiencia asociada al *beyond*, a *desire of the ineffable, or a desire of what lies beyond reality* (al más allá, al deseo de lo inefable, o al deseo por lo que está más allá de la realidad) (Minguy, 2017). También, el filósofo francés Georges Bataille (1897–1962), famoso por su trabajo sobre el erotismo, la violencia y la muerte, reflexionó sobre el eros como una manera de perder la noción del ser, similar a la experiencia de la muerte (Minguy, 2017).

El erotismo, si bien es influenciado por las respuestas fisiológicas y psicológicas del organismo, es una experiencia social, culturalmente específica y condicionada, que moviliza profundos valores y creencias acerca del género, la sexualidad o el poder (Fellman y Walsh, 2016). En este sentido, la actividad sexual humana se puede entender como un proceso de movilización y expresión de lo simbólico (Tribín, 2017).

BOTELLA ESCULTÓRICA DE CERÁMICA  
QUE REPRESENTA ÓRGANOS GENITALES  
MASCULINOS.  
(1 D.C. – 800 D.C.)  
MUSEO LARCO, LIMA – PERÚ.

Por tal condición, las prácticas sexuales se han representado materialmente en distintas culturas y civilizaciones del mundo, reflejando los sistemas de creencias, cosmogónicos, éticos y morales donde ocurren (Tribín, 2017). En el contexto occidental, por ejemplo, en antiguas sociedades politeístas como la egipcia y la griega, es común encontrar representaciones artísticas de lo erótico, mientras que, en sociedades cristianas, históricamente estas se condenaron y persiguieron por mandato religioso (Tribín, 2017).

Si bien los marcos morales sobre la sexualidad gestados en la Europa medieval y renacentista se expandieron hacia distintas direcciones del mundo –entre ellas hacia el Abya Yala– a través de procesos coloniales, durante siglos variadas expresiones indígenas sobre la sexualidad sobrevivieron a presiones externas homogeneizantes, de persecución y condena. De estas nos quedan expresiones artísticas de erotismo que muestran el juego y el placer, la exploración y la curiosidad por los cuerpos. Además, que nos enseñan aquellas perspectivas indígenas sobre la conexión entre cuerpo, mente y espíritu y el entendimiento de la sexualidad como parte de las estructuras cosmológicas y de bienestar entre elementos humanos y no-humanos. A partir de estos modos plurales de entender la sexualidad, las sociedades buscan tanto la supervivencia y la reproducción, como también el equilibrio con otras fuerzas de la naturaleza.



# Los conocimientos, prácticas y representaciones de lo erótico en el Abya Yala prehispánico

En el territorio actual del Abya Yala se han encontrado restos arqueológicos cerámicos y líticos, sobre una gran diversidad de creencias y prácticas alrededor de la sexualidad. Muchas de estas alejadas de los valores reproductivos y normativos hegemónicos, impuestos durante el periodo colonial en el Abya Yala a través de la evangelización cristiana. Algunas representaciones incluyen escenas eróticas que trascienden la reproducción como fin único del intercambio sexual, mostrando, por ejemplo, parejas homosexuales, coitos orgiásticos, extáticos e incluso humorísticos.

Gran parte de estas creencias se condenaron, persiguieron y eliminaron a manos de oficiales y religiosos de las coronas monárquicas. Los europeos veían en las prácticas sexuales indígenas expresiones de un supuesto salvajismo, o de una influencia diabólica, lo cual revelaba una imposición de su propia moralidad y prejuicios. De hecho, el pecado nefando era el concepto que definía toda aquella práctica sexual considerada como amenaza al fin de la procreación y que, por ende, se concebía como barbárica y condenable a la muerte.

La persecución y borrado sistemático de los conocimientos y creencias locales sobre la sexualidad se debió, precisamente, a que el encuentro de los españoles con el entonces llamado “Nuevo Mundo” desafió sus propias creencias sobre la sexualidad, arraigadas en el desarrollo de un sujeto europeo ejemplar, dotado de valores civilizatorios renacentistas, binarios, heteronormativos, patriarcales y de control reproductivo.

Los europeos encontraron prácticas sexuales libres y desinhibidas, por ejemplo, entre parejas del mismo sexo, las cuales consideraron “sodomitas”, nombre proveniente de la historia bíblica que interpreta la destrucción de los pueblos de Sodoma y Gomorra por haber sido considerados como pecadores por su dios. También tuvo gran influencia el encuentro con practicantes rituales de un tercer género presente, por ejemplo, en el Tahuantinsuyu del Perú (también conocido como el Imperio Inca) (Horwell, 2013).

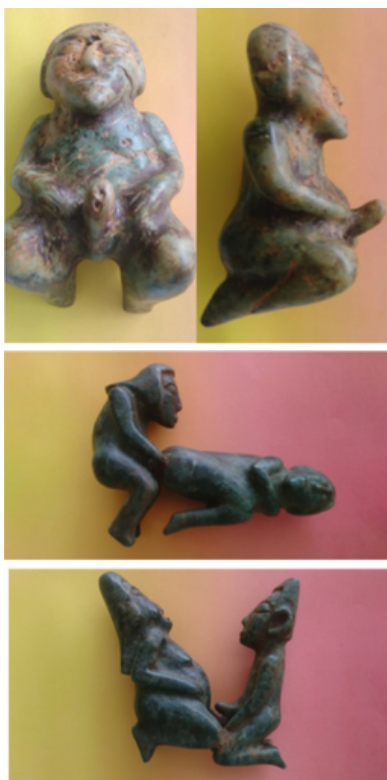
Además, se sabe que las relaciones homosexuales eran ampliamente practicadas en tiempos prehispánicos y que, muy probablemente, las relaciones entre varón y mujer, como norma e institución, se introducen desde Europa a través de tratados jurídicos reformulados durante la imposición de los valores coloniales (Chamocho, 2012). Se cree que prácticas eróticas homosexuales entre hombres tenían lugar en las sociedades prehispánicas, debido a que no se entendía el intercambio sexual entre estos como una práctica debilitadora o peligrosa, como sí se podían percibir las relaciones con las mujeres, especialmente durante la menstruación, debido al estado de impureza en el que se encontraban ellas.

Ante la incomodidad producida por el encuentro con tales prácticas, y en aras de fortalecer el proceso de expansión y explotación colonial de cuerpos y territorios en el Abya Yala, las sociedades europeas decidieron imponer sus modelos sociales, morales y espirituales. Estos tuvieron un gran impacto en los imaginarios corporales asociados al género y la sexualidad que se establecían a través del encuentro entre indígenas, europeos blancos y esclavos negros traídos del continente africano. En este contexto, lo femenino se despreciaba, mientras lo masculino se exaltaba, o como Horwell (2013) anota:

El uso público del cuerpo, fuera del contexto de los vestigios de la religiosidad medieval cristiana, fue visto por los españoles como una abyecta actividad afeminada y por eso, idólatra o pecaminosa. El cuerpo andino, un sitio de memoria cultural, se subyugó a un discurso masculinizado, letrado e incorporado dentro de las sancionadas prácticas religiosas españolas y cristianas, como las celebraciones del Corpus Cristi (p. 15).

Por el contrario, y muy distinto a lo que las crónicas de la conquista relataron al mundo, las relaciones sexuales en muchas sociedades prehispánicas del Abya Yala eran concebidas como parte de sus sistemas cosmológicos y culturales, en donde los cuerpos compartían energías a través de un momento especial que, muchas veces, buscaba ser cuidadosamente coordinado con ciclos astrales o climáticos y con el bienestar del cuerpo (Sotomayor Tribín, 2017). Además de esto, en muchas de estas sociedades, el acto sexual desplegaba la metáfora de la vida fecunda y amorosa, asociada a símbolos de fertilidad de la Tierra, que se podía venerar a través de prácticas espirituales o mágico-religiosas (Arroyo-Hernández et al., 2013).

## El arte erótico de los pueblos Malagana y Tumaco-La Tolita de Colombia



DE ARRIBA HACIA ABAJO, FIGURAS 3, 4 Y 5  
(TRIBÍN, 2017)

El investigador Hugo Sotomayor Tribín (2017), analizó y expuso algunas esculturas eróticas de diferentes culturas prehispánicas en Colombia, mostrando cómo varias estatuillas revelan, no solo escenas sexuales entre varones y mujeres con fines reproductivos, sino también, anales y homosexuales. Por ejemplo, una escultura de piedra de la cultura Malagana (1–700 d.C.) muestra a una pareja participando del coito, sin saberse si era anal o vaginal. Otra figurilla representa a una mujer que yace de espaldas, con la boca abierta y sus piernas separadas la una de la otra, su mano derecha se posa sobre la cadera izquierda del hombre y su mano izquierda posa sobre el hombro derecho mientras este la penetra.

Otras figuras de jade incluyen una de varón sentado sobre sus piernas, con sus manos en la cintura y el pene erecto (Figura 3). También, otra que representa a una pareja de cuerpos en acto erótico, donde la mujer descansa boca abajo sobre sus brazos y rodillas, con su pelvis levantada, favoreciendo la penetración del varón, que se muestra de pie con las rodillas flexionadas y agarrando las caderas de ella (Figura 4). Tribín también analiza piezas que muestran mujeres siendo penetradas mientras están en embarazo (Figura 5). En otro artículo que publica Tribín sobre el homosexualismo prehispánico en Colombia (1993), expone una escultura de hace 2000 años de la cultura Tumaco-La Tolita, mostrando una representación masculina con dilatación anal y en posición de ofrecimiento.

Como podemos ver, estas escenas representan maneras de vivir, pensar y hacer la sexualidad muy distintas a las hegemónicas de ese entonces, e incluso actuales. En estas percibimos que las prácticas sexuales históricamente asociadas a la vergüenza, el delito e incluso el pecado contra natura, en realidad no siempre tuvieron una connotación negativa en las sociedades de Abya Yala. Por el contrario, muchas de estas prácticas eran representadas pública y abiertamente, sugiriendo que en sus creencias estas expresiones sobre la sexualidad no eran objeto de condenación u ocultamiento.

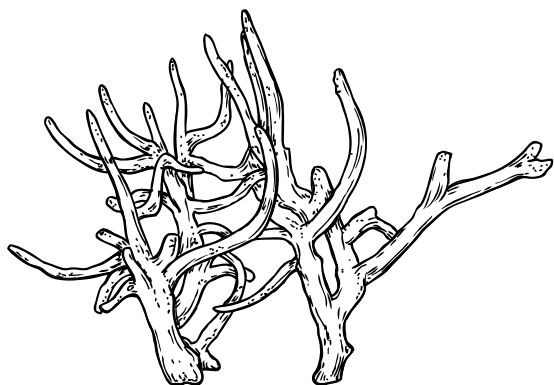


## El arte erótico Mochica del Perú

CUENCO ESCULTÓRICO DE  
CERÁMICA QUE REPRESENTA A LA  
MUJER. (1 D.C. -800 D.C.)  
MUSEO LARCO, LIMA -PERÚ.



En el Perú se ha concentrado la mayor cantidad de hallazgos arqueológicos de arte erótico prehispánico (Puigbó, 1997). La mayor parte se han atribuido a la cultura Moche (200 a.C. -700 d.C.) en la costa norte del Perú. Los motivos eróticos mochicas evidencian un conocimiento anatómico detallado y se considera que servían para la enseñanza religiosa, moral y biológica sobre la sexualidad desde perspectivas cosmológicas locales (Arroyo-Hernández et al., 2013). Algunas particularidades de las representaciones mochicas incluyen la posición sentada de los sujetos y la desnudez únicamente de la figura femenina. Otras representan el coito anal, lo cual se cree hacía parte de un método de control de natalidad (Arroyo-Hernández et al., 2013).



En los años 40, el arqueólogo peruano Rafael Larco Hoyle encontró vasijas con motivos sexuales de la cultura Moche. Larco mostró que la mayoría de estas representaciones no exponían actos sexuales con fines reproductivos, y en cambio, mostraban felaciones, coito anal y escenas masturbatorias. Además de esto, encontró una pieza de una figura de mujer amamantando a un niño, mientras tenía relaciones sexuales con otro cuerpo. Allí, Larco concluyó que los mochicos no se restringían del placer sexual o de prácticas ceremoniales que incluían la erótica corporal, aun cuando las mujeres estaban en periodo de lactancia. Otras figuras incluyen escenas humorísticas con vulvas y penes enormes, que servían también como abertura, por la cual se bebía o salían líquidos (Figura 5) (Chacón, 2020).

Una gran particularidad del arte erótico Moche es la representación de figuras cadavéricas con genitales intactos, practicando actividades sexuales. Estas piezas se han interpretado como una creencia de que la sexualidad se podía experimentar después de la muerte (Fanego, 2008).

## El arte erótico Maya y Tlatilco en Mesoamérica

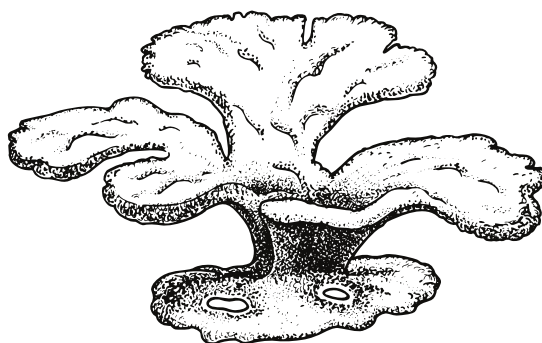


FIGURA 7 (SOTOMAYOR TRIBÍN, 2017).

La cultura Tlatilco (2500–500 a.C.) se desarrolló en el Valle de México y su nombre significa “donde hay cosas ocultas” (Fanego, 2008). La mayor parte de las representaciones arqueológicas de su arte erótico han sido extraídas de tumbas y se cree que servían como ofrendas a los muertos (Fanego, 2008). Las escenas muestran un alto grado de desinhibición sexual, en donde los cuerpos siempre están desnudos y en explícito contacto genital.

A diferencia del arte erótico Moche, las estatuillas Tlatilco muestran ojos y bocas abiertas, enfatizando la expresividad facial del momento sexual y, en general, una multiplicidad de posturas que han sido calificadas hasta de contorsionistas (Fanego, 2008). Una particularidad del arte erótico Tlatilco es la representación orgiástica, en donde varias personas participan en el acto sexual. En algunas escenas se descubren mujeres realizando actos de felación a la pareja masculina que tienen a su lado inmediato, o a otro varón, mientras son penetradas por su pareja (Fanego, 2008).

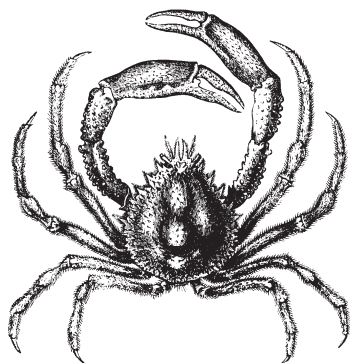
Por otro lado, los Mayas (2000 a.C.–1697 d.C.) fueron una sociedad compleja que concebía el erotismo como principio organizador del mundo. Algunos vestigios arqueológicos han sido objetos fálicos usados para fines rituales o masturbatorios, mostrando cómo el placer propio podría haber sido una práctica aceptada desde antes de la conquista (Martínez-Salanova, 2024). Además, en la ciudad de Chichen Itzá, en la Península de Yucatán, existe un lugar llamado el Templo de los Falos, en el cual se practicaban cultos relacionados a la fertilidad y en donde se han encontrado distintos tipos de representaciones fálicas monumentales o portátiles (Martínez-Salanova, 2024).



## Algunas conclusiones

Como hemos visto, las evidencias arqueológicas sobre el arte erótico en culturas del Abya Yala prehispánico muestran visiones plurales y diversas sobre la sexualidad y el erotismo. Sin lugar a duda, la colonización europea tuvo un gran impacto en dar término a conocimientos locales profundos sobre el cuerpo y el territorio, que se expresaban a través del placer y la exploración erótica entre cuerpos. Las interpretaciones arqueológicas actuales que investigan acerca de estas prácticas, conocimientos y saberes ancestrales, analizan cómo el sexo y el erotismo no excluían, por ejemplo, los contactos genitales entre varones, al placer corporal en grupo, al humor o a la actividad sexual pública; más bien, las mostraban como parte de sus cosmovisiones.

A pesar de la pérdida de estos conocimientos, hoy en día tenemos suficientes evidencias que nos indican construcciones simbólicas acerca de creencias y prácticas sexuales que estaban lejos de ser consideradas delito en contra del orden natural, como lo judicializaban las normas y valores morales dominantes durante la colonia europea. En realidad, como explican los análisis, las creencias foráneas sobre el cuerpo y la sexualidad eran muy específicas a su contexto cultural e histórico medieval y renacentista. Sin embargo, incluso en sus propios territorios, otras formas de concebir la sexualidad permanecían escondidas de miradas inquisidoras y disidentes de las normas establecidas, pero esto será tema para otro momento. §



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arroyo-Hernández, C. H., Cárdenas-Rojas, D., Salaverry-García, O. (2013). Representaciones sexuales en ceramios precolombinos Moche, Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30, 518-520.

Chacón, P. I. (16 de mayo de 2024). La cerámica erótica moche. Antiguo Perú. <https://www.antiguoperu.com/2020/02/la-ceramica-erotica-mochica.html>

Chamocho Cantudo, M. Á. (2012). *Sodomía: el crimen y pecado contra natura o historia de una intolerancia*. Editorial Dykinson S.L.

Fanego Alfondo, N. D. (16 de mayo de 2024). Moche y Tlatilco. La 5th Tapa. <https://la5tapatanet.blogspot.com/2008/12/moche-y-tlatilco.html>.

Fellmann, F., & Walsh, R. (2016). From sexuality to eroticism: The making of the human mind. *Advances in Anthropology*, 6(01), 11.

Martínez-Salanova, E. (15 de julio de 2024). Erotismo en el arte mexicano antiguo. Portal de la Educomunicación. [https://www.educomunicacion.es/arte\\_erotico/mexico\\_antiguo\\_arte\\_erotico.htm](https://www.educomunicacion.es/arte_erotico/mexico_antiguo_arte_erotico.htm).

Minguy, T. (2017). Erotic exuberance: Bataille's notion of eroticism. *PhænEx* 12.1. 34-52.

Puigbó, J. J. (1997). El arte erótico de las antiguas civilizaciones. *Gac Méd Caracas*, 105(3), 380-4.

Tribín, H. S. (2017). Representaciones eróticas en el arte de Colombia prehispánica. *Revista Repertorio de Medicina y Cirugía*, 26(1), 54-63.

Tribín, H. S. (1993). "Homosexualismo prehispánico en Colombia. Reflexiones alrededor de la evidencia etnohistórica y arqueológica." *Boletín Museo del Oro* [Revista en Internet].